



CURIA GENERALIZIA DELLA COMPAGNIA DI GESÙ

**Beatificación del P. Rutilio Grande, S.J.,
Manuel Solórzano y Nelson Rutilio Lemus**

2022/01

A TODA LA COMPAÑÍA

Queridos hermanos:

El próximo 22 de enero serán beatificados en San Salvador (El Salvador) los mártires P. Rutilio Grande, S.J. y los laicos Manuel Solórzano y Nelson Rutilio Lemus. El más anciano de ellos, Manuel Solórzano, nació en Suchitoto (El Salvador) en 1905. Era una persona muy querida por su amabilidad y honestidad a toda prueba. Se hizo un compañero inseparable de las andanzas pastorales del P. Rutilio. El más joven, Nelson Rutilio Lemus, era activo, servicial, amable y con particular sentido de responsabilidad. Nacido en El Paisnal (El Salvador) el 11 de noviembre de 1960, tenía vínculos familiares con el P. Grande, pero, sobre todo, creció entre ellos la amistad propia de quienes comparten el servicio a la misión del Señor. Fueron asesinados por su fe en “Las Tres Cruces”, a pocos kilómetros de San Salvador, el 12 de marzo de 1977.

El P. Rutilio Grande, nacido en la pequeña localidad de El Paisnal el 5 de julio de 1928, fue un jesuita de dimensiones humanas y religiosas insospechadas. En su debilidad encontró su grandeza. La mayor parte de su vida transcurrió en el silencio y la humildad de quienes se van haciendo paso a paso compañeros de Jesús. Quienes lo trataron encontraron siempre en él un hombre bueno, cercano y servicial. Para los seminaristas fue un auténtico formador y para el clero salvadoreño un delicado acompañante espiritual. Rutilio supo ser consejero, compañero comprensivo y amable, al mismo tiempo firme y serio en lo que se refería a la vida cristiana y al ejercicio responsable del ministerio presbiteral. La población campesina, de la que él mismo era parte y a la que sirvió con dedicación en su servicio pastoral, halló en él un religioso cercano, abnegado y cariñoso, ordenado presbítero para compartir la vida con la comunidad de los seguidores de Jesús que dan testimonio de la Buena Noticia.

Buscando servir a su pueblo, Rutilio Grande ingresó al Seminario menor de San Salvador en enero de 1941. Allí descubrió la llamada y eligió incorporarse a la Compañía de Jesús. En 1945 entró en el Noviciado en Los Chorros, cerca de Caracas (Venezuela), y pronunció sus votos como religioso en 1947. Su largo proceso de formación como jesuita lo llevó a Quito (Ecuador), Panamá y España. Allí, en Oña, recibe la ordenación presbiteral el 30 de julio de 1959. Finalizada la Tercera Probación en Córdoba (España), hace estudios de pastoral en el Instituto *Lumen Vitae* en Bruselas (Bélgica), donde pronuncia sus últimos votos como jesuita el 15 de agosto de 1964.



Es, entonces, enviado al Seminario San José de la Montaña (San Salvador) como Prefecto y Profesor de Catequesis, Pastoral y Formación Ciudadana. El P. Grande entendió su vocación religiosa y presbiteral a la luz del Concilio Ecuménico Vaticano II. Su manera de vivir, su enseñanza y orientaciones pastorales estaban imbuidas de la lectura que hizo de las orientaciones del Vaticano II, en 1968 en Medellín (Colombia), la Conferencia de Obispos Latinoamericanos. La renovación en marcha en la Iglesia generó no pocas tensiones internas también en la Arquidiócesis de El Salvador y dentro del mismo Seminario.

Más tarde, el P. Rutilio es enviado a realizar el curso del *Instituto de Pastoral Latinoamericana* en Quito en 1971-1972. A su regreso es destinado a la Parroquia “El Señor de las Misericordias” de la ciudad de Aguilares, en cuya jurisdicción se encuentra El Paisnal, su lugar de nacimiento. Junto a otros tres jesuitas y un sacerdote diocesano se dedicó con pasión y acierto a organizar una Parroquia “comunidad de comunidades”, fundada en la fe profunda de la población campesina de la zona, que dio vida a comunidades cristianas de base muy activas, proféticas y formadoras de muchos laicos y laicas, agentes de pastoral. El nombramiento de San Óscar Arnulfo Romero como Arzobispo de San Salvador en 1977 abrió la puerta a una nueva etapa de conversión eclesial.

La creciente conciencia de la necesidad de propiciar la transformación de la inhumana situación de la mayoría campesina, a causa de las estructuras injustas de la sociedad salvadoreña, enciende las luchas sociales y políticas de esta convulsa etapa de la historia de este país centroamericano. Muchos miembros de las comunidades eclesiales participaron activamente en la lucha social y política. Si bien para el P. Rutilio, su equipo y sus estrechos colaboradores, comprometidos desde su fe en la lucha por la justicia del evangelio, estaba muy clara la distinción entre el trabajo pastoral y la militancia político-partidista, para las minorías que sintieron amenazado su poder, Rutilio era percibido como un obstáculo a remover.

La Iglesia, al reconocer el martirio de Rutilio, Manuel y Nelson, considera que sus vidas fueron arrebatadas a causa de la fe que daba sentido a sus vidas y de la que se convierten en testigos por su sangre injustamente derramada. Por eso, como Compañía de Jesús, damos gracias a Dios por la vida entregada de estos tres hombres. Nos unimos a través de ellos con la fe del pueblo de El Salvador y con sus esfuerzos por propiciar las necesarias transformaciones que hagan posible una sociedad justa con un lugar digno para todas las personas.

Nuestra Señora Reina de la Paz, patrona del pueblo salvadoreño, sea la luz que ilumine el camino, a ejemplo de los Beatos Mártires de El Paisnal.

Arturo Sosa, S.J.
Superior General

En Roma, 3 de enero de 2022
Solemnidad del Santísimo Nombre de Jesús

(Original: español)